

## CONOCE A DIOS

# ¿Por qué necesito un Salvador?

### Supuestamente necesito a Jesús. ¿Pero por qué?

Erik Segalini

No me gusta pensar que necesito algo. Quiero tomar responsabilidad personal. Hacerlo por mi mismo. Tener el trabajo hecho.

El cristianismo dice que necesito un salvador. Pero, ¿De qué necesito que me salven?

Un sueño inquietante motivó a un hombre a escribir febrilmente durante varios días. Hoy conocemos esas palabras como El extraño caso del Dr. Jekyll y el Sr. Hyde. Sosteniendo un espejo para el lector moderno, el boletín de Robert Louis Stevenson de 1886 revela algo dentro de todos nosotros.

Al igual que Jekyll y Hyde, soy dos hombres diferentes atrapados en un solo cuerpo: el hombre sonriente que todos ven, y el más oscuro que sale de vista.

Detrás de la sonrisa, ese otro hombre chasquea con enojo a su esposa, juzga a sus colegas por los llamados hábitos de trabajo de mala calidad y actúa preocupado cuando una persona sin hogar pide ayuda.

Como todos los demás, perdono a mi Mr. Hyde, con la esperanza de que mi amabilidad lo domine.

En la historia de Stevenson, Jekyll luchó para manejar su malvado alter-ego, pensando que todavía podía ser una buena persona. Jekyll estaba absolutamente equivocado.

El Sr. Hyde puede esconderse, pero su presencia envenena el todo. Si por ejemplo, hubiera usado solo un huevo podrido en mi tortilla de 8 huevos esta mañana, habría arruinado el desayuno. Mi familia no hubiera dicho: "Esta tortilla es en su mayoría deliciosa". No, un soplo de la mezcla sulfurosa y habrían suplicado por cereal.

Peor aún, si los huevos simbolizan mis pensamientos privados, ni siquiera puedo recolectar 8 buenos para cocinar. Bajo estrés, la mayoría de mis pensamientos apenas llegan a ser "buenos"; el resto huele a podrido en el centro.

Primero pienso en mí, no en otros.

Hiero a los que amo.

Digo cosas que lamento

DIGO COSAS QUE TAMBIEN LO.

Hace unos 2000 años, un compañero luchador lo resumió así: "Decido hacer el bien, pero realmente no lo hago, decido no hacer mal, pero luego lo hago de todos modos. Mis decisiones, como son, no dan lugar a acciones. Algo ha ido mal en lo profundo de mí y toma lo mejor de mí cada vez" (Romanos 7:19, 20; El Mensaje).

Cuando somos honestos con nosotros mismos, tenemos que estar de acuerdo. Todos somos culpables.

Una vez que enfrentamos al insidioso Sr. Hyde, algo debe cambiar. Podríamos tratar de enterrar más profundo este lado más oscuro de nosotros mismos, eligiendo ignorarlo o esperando controlarlo.

O luchamos y lo llevamos ante la justicia. Nada satisface o silencia la culpa como un simple castigo.

"Todos los seres humanos anhelan, en lo más profundo de sus corazones, la liberación del pecado y la culpa", escribe Charles Colson, autor y antiguo ayudante del ex presidente Nixon. "Muchos tratan de suprimir el anhelo, racionalizarlo, silenciarlo con respuestas menores. Pero, en última instancia, es imposible eludirlo".

En el clásico de Stevenson, el Dr. Jekyll comienza a eclipsarse por su personalidad malvada. El malo Mr. Hyde comienza a aparecer en momentos equivocados. El buen doctor no puede controlar cuando ir o venir, de ciudadano modelo a loco.

Temiendo que Jekyll pueda "desaparecer", que algún día no pueda regresar a su ser respetado, transfiere todo su dinero y sus derechos a Mr. Hyde en un testamento. Aunque oculta que él y Hyde son un solo hombre, Jekyll ingenuamente le pide a su abogado que ayude al Sr. Hyde.

"Si me quitan", dijo Jekyll, "deseo que me prometas que lo llevarás con él y le darás sus derechos".

Confundido por su propia duplicidad, Jekyll resume: "Solo pido justicia".

Al igual que Jekyll, todos queremos lo que es justo. Es por eso que gritamos en la televisión cuando un árbitro hace una mala llamada. Por qué levantamos nuestras manos cuando alguien nos interrumpe en el tráfico. Por qué maldecimos a la mujer con más de 10 artículos en la línea rápida de pago.

Pero hay al menos una situación en la vida en la que la justicia duele. Cuando lo que merecemos no es lo que queremos.

Y afecta a todas las personas en el planeta.

La justicia para Hyde - quien hace daño a una joven y asesina a un hombre - se ve muy diferente de lo que Jekyll supuso.

Jekyll finalmente se dio cuenta de que la justicia ofrece exactamente lo que se merece. No hay descansos.

Al final de la novela, el hombre atormentado ya no quiere justicia. En cambio, él grita: "¡Por el amor de Dios, ten piedad!"

La misericordia, no la justicia, ofrece una respuesta injusta para lo que se merece.

Benny Phillips recuerda su primer encuentro con misericordia. Él y sus amigos fueron sorprendidos robando automóviles: tres chicos recibieron una sentencia de 3 años en un centro de detención, mientras que los otros recibieron un golpe en la muñeca.

Young Benny recibiría su sentencia por último, después de que sus secuaces salieran de la sala del tribunal.

Este juez conocía al chico de 15 años por dos cargos penales anteriores, y Benny temía una justicia total por el hurto mayor. Cuando el último chico salió de la sala del tribunal, el juez condenó a Benny a 3 años en el centro de detención.

Justicia.

"Mi corazón se hundió", recuerda Benny 30 años después. "Luego, después de un silencio que pareció interminable, el juez agregó: 'Pero voy a suspender la sentencia'".

Misericordia.

Aunque nunca robé un automóvil ni asesiné a un hombre, el Sr. Hyde corre desenfrenado en mi mente y algunas veces hace una aparición audaz en mis acciones. Al igual que Benny, merezco un castigo.

El cristianismo enseña que el precio por el mal del hombre, interno o externo, es la muerte. Por supuesto, todos finalmente moriremos, pero esta pena de muerte se refiere a una muerte eterna. Nuestros errores merecen la separación de Dios.

¿Alguna vez has escuchado a alguien decir que Cristo murió por tus pecados?

Retrocedemos ante la idea de que una persona inocente pague la pena de muerte por un hombre culpable. "¡Injusto!" Exclamamos.

Y, sin embargo, el cristianismo enseña que Dios superó la justicia, ofreciendo pagar nuestra pena a través de la muerte y la resurrección de Jesucristo. Como perfectamente justo, Él no podía ignorar nuestros pecados y malas acciones. La pena debe ser exigida.

En lugar de dejarnos a las duras exigencias de la justicia, Jesús intervino en nuestro favor. Extendió la justicia y la misericordia. Ofreció ser nuestro Salvador.

Si venimos a Jesús en rendición, enfermos por nuestro pecado y algunas demandas de la justicia, Él tomará nuestro lugar.

A cambio de nuestro pecado, Jesús nos da amor, nos da esperanza, nos da a sí mismo.

Las cosas no terminaron bien para Jekyll, por cierto. Seguía pensando que tenía a Hyde bajo control, pero ambos terminaron muertos.

El buen Dr. Jekyll desapareció primero.

El caso de Jekyll y Hyde no es tan extraño como sugiere el título de la novela. El problema no está afuera; el problema soy yo.

Sé lo que necesito, me guste o no. Necesito un Salvador

Porque mi lado oscuro acecha. Y también lo hace el tuyo.

**SIGUIENTE: ¿Cómo hago de Jesús mi Salvador?**

©1994-2019 Cru. todos los derechos reservados.